

El desafío de la formación ciudadana: reconstruir el Pacto educativo es renovar el pacto democrático

Ricardo Moscato¹

Diciembre 2023

*“La vida es el arte del encuentro,
aunque haya tanto desencuentro por la vida
Francisco, Fratelli Tutti, 215*

Hace tres años, el papa Francisco relanzó una iniciativa cuyo objetivo es unir esfuerzos para realizar una transformación cultural profunda, integral y de largo plazo, a través de la educación. Invitó a firmar un **Pacto Educativo Global** a todos aquellos que se preocupan por la educación «para reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión». Se trata de «unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”.

Estamos convocados a reconstruir el Pacto Educativo entre la escuela, la familia, la sociedad y el estado, desde un nuevo humanismo, buscando una transformación profunda hacia un nuevo modelo de desarrollo integral. En el contexto del mundo contemporáneo en continua transformación, y atravesado por múltiples crisis, vivimos un cambio de época: una metamorfosis no sólo cultural sino también antropológica que genera nuevos lenguajes y descarta, sin discernimiento, los paradigmas que la historia nos ha dado. Francisco nos recuerda que “[...] está roto el pacto educativo porque falta esta concurrencia social en la educación. Educar no es solamente transmitir conceptos, esta sería una herencia de la Ilustración que hay que superar, o sea no sólo transmitir conceptos, sino que es una labor que exige que todos los responsables de la misma – familia, escuela e instituciones sociales, culturales, religiosas – se impliquen en ella de forma solidaria”. (Discurso en el Seminario de Educación: El Pacto Mundial, 07/02/20).

¹ Exrector del Colegio de El Salvador, Argentina. Actualmente colabora con el Equipo de Educación de la ARU y es profesor universitario en cursos de formación de la Pastoral Social. Este artículo es una versión revisada del publicado en la Revista Digital del CONSUDEC, Argentina, en diciembre 2023.

Identificando sus causas, el papa Francisco nos señala que:

“El pacto educativo se ha roto por el fenómeno de la exclusión. Nos centramos en los mejores, en los más selectos, sean los inteligentes o los que tienen más dinero para pagar la escuela o la universidad mejor y dejamos a los demás a un lado. El mundo no puede seguir con la educación selectiva, porque no hay un pacto social que una a todos. Y este es un reto: encontrar caminos de la educación no formal. Las artes, los deportes, muchos”. (Discurso en el Congreso Mundial Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva, 21/11/15).

“Una de las principales dificultades que enfrenta la educación hoy en día es la tendencia generalizada a la deconstrucción del humanismo. El individualismo y el consumismo generan una competencia que degrada la cooperación, ofusca los valores comunes y socava de raíz las reglas más básicas de la convivencia. También la cultura de la indiferencia, que envuelve las relaciones entre las personas y los pueblos, así como el cuidado de la casa común, también corroe el sentido del humanismo”. (Video mensaje para el lanzamiento de la Misión 4.7 y el Pacto Educativo, 16/12/20).

Frente a estos desafíos nos propone a la educación:

“como el antídoto natural de la cultura individualista, que a veces degenera en un verdadero culto al yo y en la primacía de la indiferencia. Nuestro futuro no puede ser la división, el empobrecimiento de las facultades de pensamiento e imaginación, de escucha, de diálogo y de comprensión mutua. Nuestro futuro no puede ser este”. (Video mensaje en el encuentro Global Compact on Education, 15/10/20).

“En este contexto, vemos que no son suficientes las recetas simplistas o los vanos optimismos. Conocemos el poder transformador de la educación: educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y fatalismos con los que el egoísmo de los fuertes, el conformismo de los débiles y la ideología de los utópicos quieren imponerse tantas veces como el único camino posible”. (Video mensaje en el encuentro Global Compact on Education, 15/10/20).

En la encíclica *Laudato sí'*, el papa Francisco recuerda que la educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura:

“difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza” (n.215). “Nunca antes - en un contexto desgarrado por los contrastes sociales y carente de una visión común - había sido tan urgente la necesidad de un cambio de marcha que - a través de una educación integral e inclusiva, capaz de una escucha paciente y un diálogo constructivo - haga prevalecer la unidad sobre el conflicto”. (*Instrumentum laboris*, 1. Introducción)

“Reconstruir el tejido de la unidad y del encuentro, por lo tanto, solicita al pensamiento que dé un salto hacia adelante y cambie radicalmente su lógica habitual. Si la diversidad y la diferencia se siguen considerando hostiles a la unidad, entonces, la guerra estará siempre en la puerta, lista para manifestarse con toda su

carga destructiva. El primer principio indispensable para la construcción de un nuevo humanismo es, por lo tanto, educar a un nuevo modo de pensar, que sepa mantener juntas la unidad y la diversidad, la igualdad y la libertad, la identidad y la alteridad". (*Instrumentum laboris*, La Visión. 1. Unidad en la diferencia un nuevo modo de pensar).

Se trata de reconocer en la educación el itinerario formativo para revertir la crisis actual y promover el cambio. Educar es una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia, es el antídoto natural ante la cultura individualista. Urge entonces implementar un nuevo modelo cultural, realizar un cambio en el modelo de desarrollo.

Lo que se vuelve necesario ahora es un nuevo compromiso educativo, que involucre a todos los componentes de la sociedad. Una alianza basada en una red de relaciones humanas y abiertas, que debe garantizar el acceso de todos a una educación de calidad, a la altura de la dignidad humana y de su vocación a la fraternidad. El foco de este propósito es formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones, aportando a la cultura del encuentro.

Nuevas formas de pensar la política y la economía. El caso argentino a 40 años de democracia sin interrupciones

Dentro de los siete compromisos del PGE, destacamos el que apunta a renovar la economía y la política: "Estudiar nuevas formas de entender la economía, la política, el desarrollo y el progreso, al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral."

A 40 años del restablecimiento del sistema democrático en Argentina este desafío toma forma de memoria del camino recorrido y proyecto para el porvenir. Implica una nueva manera de pensar y un itinerario formativo para una nueva ciudadanía. Memoria del pasado y promesa de futuro. Memoria del camino recorrido en la formación para la ciudadanía como parte integrante de una propuesta integral. ¿Cómo educamos para la democracia en estos años, cómo formamos para el diálogo respetuoso y sincero? ¿Cómo evaluamos la formación ciudadana en el currículo explícito y oculto de nuestras escuelas? ¿Qué experiencias de encuentro y servicio a los demás hemos ofrecido? ¿Cómo superamos politizaciones efímeras para acceder a mayores niveles de cultura política? ¿Qué ejemplaridad política y social pudimos compartir? ¿Cómo compartimos la convocatoria de incorporar el amor político y social de *Fratelli Tutti* en nuestros currículos? ¿Qué autocrítica podemos hacer del camino recorrido?

Promesa de futuro para nuestro pueblo caminando hacia una comunidad política reconciliada. La promesa no es una predicción científica sino el anuncio de lo que puede

ocurrir si nuestras acciones libres y responsables son fieles al proyecto. Prometer es una acción esencialmente humana, ya que solo el ser humano puede proyectar el futuro y recibir de Dios el don de la Esperanza, “la virtud del hombre que camina”. Las promesas son desafíos que se cumplen todos los días, que nos obligan. Pertenecen al ámbito de la conciencia moral. ¿Cómo hemos cumplido con la promesa de la democracia? ¿Qué aprendizajes existenciales hemos realizado?

Prometemos desde una mirada especial, una mirada de camino, de peregrino que no se instala ni se escapa, que no le teme a las fronteras y a las encrucijadas.

Una mirada de “discípulos misioneros de Jesucristo”, una mirada que contempla la vida como don de Dios, donde la primera palabra es gracias por el don de la vida que queremos defender y proteger. Una mirada humilde y discernida desde una realidad hoy más opaca y compleja, una mirada que no tenga miedo de ver y sentir “el otro país”, el país descalzo, sin casa, trabajo ni amparo que se pregunta por la dignidad, el país con miedo que se pregunta por la amistad social, el país golpeado que se pregunta por la paz y la justicia, el país saturado de pantallas, caretas y consumismos superfluos que se pregunta por el trabajo, el estudio y el esfuerzo cotidiano de tanta gente buena.

Esta promesa de la democracia es como una semilla para compartir con los demás. Ojala tenga el gusto de la nueva tierra, de nuevas cosechas, de fruto fresco. Las promesas no se compran hechas, no se consiguen por delivery ni se cuelgan en redes sociales. Se realizan artesanalmente todos los días. Es hacer las cosas pequeñas de cada día con el corazón grande y abierto a Dios y a los demás. Jesús nos enseña que el reino de Dios se siembra y se cosecha permanentemente. Cada cultura y cada época es como una tierra nueva y apta para distintos tipos de semilla. Hoy tenemos que sembrar de nuevo. Porque los frutos que dieron otras siembras, cuando los ofrecemos a las nuevas generaciones, a veces tienen gusto rancio, a enlatados ya vencidos. Quizá por no sembrar con la misma pasión, creatividad y dedicación que sembraron nuestros mayores y ofrecer más de lo mismo. Como nos enseña Benedicto XVI “la libertad del ser humano es siempre nueva y tiene que tomar siempre de nuevo sus decisiones. La libertad presupone que en las decisiones fundamentales cada hombre, comunidad, cada generación tenga un nuevo inicio”.

La promesa de la convivencia democrática:

- **Es promesa de misericordia y compasión frente a la injusticia.** Es promesa de discernimiento frente a la confusión y la manipulación. Es promesa de fraternidad frente al individualismo. Es promesa de inclusión frente a la pobreza y la desigualdad. Para crecer bien debe ser acompañada de la memoria, que no es resentimiento sino aprendizaje de la historia. Para crecer bien debe ser animada por la creatividad de un

futuro mejor que no es ilusión sino posibilidad sostenida por la educación y el trabajo. Para crecer bien, debe ser discernida con sabiduría en el presente que no es tragedia sino oportunidad. No crecerá si nos dejamos derrotar por nuestros pesimismo, resentimientos y prejuicios, si naufragamos en los atajos de los violentos y los indiferentes, si nos dejamos encerrar en las pantallas auto referenciadas, si borramos los rostros y renunciamos al nosotros, al encuentro con los demás, y si nos refugiamos, miedosos, “en un museo folklórico de ermitaños localistas, condenados a repetir siempre lo mismo o se diluyen en globalizaciones abstractas y mediáticas, como pasajeros del furgón de cola, admirando los fuegos artificiales de un mundo que siempre es ajeno” como dice el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*.

- **Es semilla del servicio.** Servir es la disposición para ayudar, sanar. Servir en lo cotidiano de la familia, del colegio, del trabajo. Sirve dar la vida cada día. aunque sea difícil y cueste. Sirve ser buen padre, buena madre, buen hijo, buen amigo. Sirve escuchar a los abuelos. Sirve estudiar, formarse, aprender. Sirven las experiencias de aprendizaje servicio, la escuela en salida hacia los más pobres y excluidos. Sirve rechazar el mal espíritu de la prepotencia, el abuso y el bullying. Sirve decir que no al camino sin salida de las adicciones. Servir es crecer dándose cuenta que los talentos son regalos de Dios a cultivar para el Bien común. Como dicen nuestros Obispos la patria es un don y una tarea.
- **Es semilla de respeto.** En el respeto renunciamos a lo que nos gustaría tomar y usar en nuestro exclusivo provecho. En vez de eso, aprendemos a tomar distancia. En vez de usar nuestras manos para robar, apretar, acumular, las juntamos para rezar y las abrimos para trabajar, para dar, para sostener, como consolar. Respeto a la dignidad de toda persona. El respeto en lo cotidiano de la educación es una pedagogía del cuidado. Es, estando atentos, tomar en serio al otro, en su convicción, en sus ideas, para escuchar y dialogar. El respeto es el auténtico buen trato de la convivencia cotidiana. Es el respeto a la mujer y al hombre. Es cultura del encuentro donde “no renunciamos a nuestras ideas y utopías; pero si renunciemos a la pretensión de que sean únicas o absolutas, donde no manejemos las ideas como armas, sino como luz.”
- **Es semilla de educación para la ciudadanía en el marco global.** Es la semilla de la formación de la conciencia social y cívica. Formar no es brindar información, no es adoctrinamiento ni estructurar “clones”. Es ayudar a constituir al otro por medio del aprendizaje de la alteridad, iniciar a las personas en un camino de crecimiento personal y desarrollo integral. La formación es el itinerario para que el sujeto humano alcance esta unidad y armonía, que se concreta en un carácter, en un estilo moral de vida, que no obedece sólo a normas generales, sino que integra las características individuales de cada persona. Formarse bien es alcanzar una cierta unidad interior dotada de ‘estilo’

propio, en diálogo con otras personas y con el ambiente cultural en el que la persona está inserta. Nadie llega a la conciencia de sí mismo si no es a través de un proceso de reconocimiento de “otros” que lo han reconocido y llamado por su nombre. Es una tarea provocadora de la “conciencia moral”, para despertarla y afinarla. Conciencia que lleva a la compasión y al compromiso sostenido. Implica formar para una ciudadanía global que rompa el espejo de auto referencias complacientes, de mundos cerrados. Es ayudar a asumir la frontera de la universalidad: comprender lo global en lo político, en lo social, en lo ecológico, desde las raíces locales y regionales. Es ejercitar una pedagogía de la reconciliación con Dios, con los demás y con la creación, desde la memoria agradecida del pasado abierta al porvenir, sanado en lo pequeño con gestos de amistad tantos prejuicios, violencias y descalificaciones, las de afuera, pero también las que se van instalando en nuestras vidas. Significa una pedagogía del diálogo, de la escucha activa.

- **Es semilla de fraternidad.** Como insiste el papa Francisco, la fraternidad cambia la perspectiva, nos hace salir del encierro y se convierte en un mensaje contundente con valor político: todos somos hermanos y, por tanto, todos somos ciudadanos con iguales derechos y deberes, bajo cuya sombra todos gozamos de justicia. La hermandad es entonces la base sólida para vivir la "amistad social", es una hermandad sin fronteras que replantea la formación ciudadana con perspectiva global. Desde una pedagogía de la fraternidad significa pasar del individualismo narcisista “sin y contra los demás” a una pedagogía social del ser “con y para los demás”, especialmente con los más pobres y excluidos. Implica profundizar el camino de educar en una nueva sensibilidad, en la compasión y la solidaridad como el Buen samaritano. Significa pasar de la pedagogía del sentimentalismo amable a la pedagogía del acompañamiento responsable y creativo que abre miradas, fortalece la voluntad y nos hace crecer en un amor social y político al servicio de la fraternidad. Es profundizar el camino de educar en el discernimiento de afectos y la madurez emotiva para un compromiso sólido. Significa superar la pedagogía de la superficialidad cognitiva con una pedagogía de la profundidad y de la reflexión para la acción transformadora.

Los desiertos y las ciudades: las formas de la educación y la política

Como dice Ítalo Calvino, “las ciudades tienen la forma de los desiertos a los que se oponen”. Y algunas de las principales “ciudades” a reconstruir en el contexto del PEG son la educación y la política desde los cimientos de la sociedad civil.

La educación debe tener la forma del desierto al que se opone. El desierto de la pobreza cultural y material con sus bolsones de intolerancia, desarraigo y exclusión. El desierto de

los chicos sin escuela y de la escuela sin aprendizajes. El desierto de la impugnación sistemática de los valores integradores y constructivos. El desierto de un activismo sin reflexión y de un conocimiento sin sabiduría. El desierto de una educación minimalista y “a la carta” que renuncia a los grandes ideales y valores. El desierto de valores declamados y nunca encarnados. El desierto de los tecnócratas sin inteligencia y de los tecnófobos sin horizontes. El desierto de la indiferencia frente a la crisis social y ecológica global. El desierto de un individualismo cerrado y seductor amplificado por las nuevas “tecnologías del yo”.

La política debe tener la forma del desierto al que se opone. El desierto del caos depurador para los que la viven como actividad degradante e irre recuperable para el bien y se postulan como mesiánicos redentores. El desierto de la violencia para los predicadores de la lógica excluyente del amigo y enemigo. El desierto del cinismo de los que la piensan como incorregible espacio de corrupción y aprovechamiento sectorial y faccioso

El desierto de la resignación para los que la viven como una dimensión inevitable e imposible, que nada tiene que ver con su destino personal y colectivo. El desierto de la falta de perspectiva, de proporciones y de futuro para los prisioneros de las agendas coyunturales del corto plazo. El desierto de la falta de realismo para los ingenuos declamadores de derechos que consideran que todo poder es malo, que toda encarnación es imposible. El desierto de la subordinación de la política a la economía y de ésta a las lógicas eficientistas de la tecnocracia hegemónica global.

Superando el reduccionismo de lo político

Lo político, en el horizonte de su revitalización como ética del Bien Común, frente a las lógicas economicistas y tecnocráticas globales, puede empobrecerse nuevamente si no incluye la dimensión ética y cultural, con sus imaginarios sociales subyacentes, si no recupera su riqueza simbólica de ritual de reconocimiento recíproco en una memoria compartida, purificada de antiguas clausuras y exclusiones. Por ejemplo, una concepción tecnocrática de la política la reduce, sobredimensionando la fe en los mecanismos de mercado como los instrumentos primordiales para alcanzar el Bien Común. “Este modo de concebir la política es tecnocrático por cuanto vacía al discurso público de argumentos morales sustantivos y trata materias susceptibles de discusión ideológica como si fueran simples cuestiones de eficiencia económica y, por tanto, coto reservado a los expertos.” (Michael Sandel).

Lo que está en juego es la recuperación de la capacidad de cada persona para conducirse como un verdadero ciudadano integral, consciente de los problemas colectivos y deseosos de participar activamente en la vida democrática. Y esto no solo es un desafío al diseño de los sistemas políticos sino un profundo desafío a la educación que debe responder a la

pregunta: ¿Vivir juntos, con qué finalidad, para hacer qué? Se trata de dar a cada persona la capacidad y los instrumentos para participar activamente durante toda la vida en un proyecto de sociedad, creando las condiciones materiales y espirituales que lo permitan. Integrando el derecho de cada uno con el Bien común, reconciliando la persona con la comunidad.

Animados por la convocatoria al pacto Educativo global y haciendo memoria de la promesa de la democracia como sistema de convivencia, se trata de una regeneración, de un nuevo comienzo, de recuperar las mejores tradiciones argentinas y sus valores de libertad, justicia social y solidaridad. Se trata de asumir y reconciliar un pasado de luchas facciosas y desencuentros. Se trata de reiniciar un proceso de reconstrucción de la amistad social, respetando el derecho de todos a ser sí mismos y a ser diferentes. No se trata de destruir para construir desde la nada. No se trata de dinamitar ni de hacer estallar. No se trata de mesianismos purificadores, emergentes de coyunturas angustiantes. Se trata de relanzar, de reorientar la capacidad creativa de nuestra sociedad hacia una nueva convivencia, un nuevo pacto social, una nueva relación política-sociedad/economía, un nuevo acuerdo democracia-desarrollo en el país.

Necesitaremos mucha energía y creatividad social, desprenderse de prejuicios, superar las confrontaciones reales e imaginarias del pasado tendiendo puentes hacia una paz social laboriosa y generosa. Necesitamos recuperar a la escuela y al aula como lugar de construcción de lo común y del diálogo intercultural en una sociedad diversa, desigual y fragmentada y establecer políticas públicas activas de cuidado y fortalecimiento de las familias, como núcleo vital de la humanización con especial atención a las infancias desprotegidas y vulnerables.

La política, actividad humana arrancada a la violencia

*“Lo político concierne a leyes y normas,
pero también tiene que ver con deseos y afectos,
no solo maneja sociedad, sino también comunidades humanas”*

Paul Ricouer

Es una necesidad recrear la política en su significado de actividad humana necesaria, contingente y disponible para el Bien Común, aún en medio de fallas morales ocasionales y retrasos instrumentales. Como nos dice Francisco en *Fratelli Tutti*:

“Para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar el mundo sin

política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?”

Y. Calvez S.J. nos brinda una clarificadora definición de política cuando destaca su significado de **“reconocimiento mutuo de libertades arrancado a la violencia”** La política constituye una superación de la violencia - de la supresión del otro -aunque ésta se mantiene siempre como amenaza real, como posibilidad que hay que reducir. La historia política argentina, y del mundo, así lo demuestra. “El reconocimiento es, por tanto siempre frágil pero quiere perdurar, se convierte en un fin, para todos los que participan; es un bien, el bien común. También se convierte en una sociedad de carácter permanente, constituida alrededor de ese bien: la sociedad política. Mejor todavía, el reconocimiento constitutivo se convierte, por esa permanencia, en comunidad y ese término se aplica mejor a lo político que el de sociedad: designa ese lugar en el que vivimos a salvo de la violencia, de hecho por un reconocimiento durable.” (Calvez)

Significa que la lógica de la política no apunta a la desaparición del otro sino al reconocimiento recíproco de los sujetos entre sí. En cada acción violenta, en cada acto de guerra, en cada esquema político hay al menos dos caras, dos subjetividades, y quizás más de dos. Es una tendencia común de los beligerantes y de los sectarios ignorar la subjetividad de sus oponentes, hasta el punto de deshumanizarlos, hoy con la poderosa amplificación de las redes sociales y las *fake news* como banalización de la mentira. Se trata de reconocer la pluralidad como condición de toda vida política superando las “predeterminaciones económicas o ideológicas”. Se trata también de superar la significación “instrumentalista” de la política, característica de las concepciones autoritarias y neoliberales: el presente como “transición” hacia la realización de la utopía de un idealizado orden pos político.

Hacia una nueva ciudadanía

De vuelta de viejas sacralizaciones de la política, una nueva ciudadanía, con una fuerte dimensión social y cultural podrá recuperar el *“animus societatis”* ante el repliegue egocéntrico del individualismo y frente al vacío de sentido y la renuncia claudicante a toda construcción comunitaria de identidad. Significa construir los puentes para convertirnos de “habitantes a ciudadanos”, de ciudadanos aislados a comunidades solidarias

“Necesita un espíritu humanista y el compromiso de todos en el ejercicio de la ciudadanía que para Tocqueville no se debía conformar con la mera gestión “desde arriba” sino que debía permitir, a la inversa, “multiplicar al infinito, para los ciudadanos, las oportunidades de actuar juntos y hacerles sentir todos los días que dependen unos de otros.” (Eric Sadin. La era del individuo tirano).

Ser y hacerse ciudadano

Como dice Adela Cortina:

“Ser ciudadano es ser miembro de una comunidad política o de una comunidad humana universal si es que hablamos de “ciudadanos del mundo”. “Ciudadano es aquel que es su propio señor, junto a sus iguales. Ciudadano es el que no es súbdito, el que no es vasallo, el que es dueño de su vida. Ciudadano es el que hace su vida, pero la hace con los que son iguales que él en el seno de la ciudad. La idea de ciudadanía significa siempre ser ciudadano con otros y con otros que son iguales. La ciudadanía tiene diversas dimensiones: política, social, económica, intercultural, universal. El discurso acerca de la ciudadanía sintoniza con dos de nuestros más profundos sentimientos racionales: el de pertenencia a una comunidad y el de la justicia de esa misma comunidad.”

Educando en la amistad política y social

En palabras del papa Francisco:

“Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común» Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política». Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común.” (Francisco, *Fratelli Tutti*, 180)

“No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos.” (Francisco, *Fratelli Tutti*, 77)

El camino recorrido nos desafía en ser profundamente originales superando las falsificaciones y atajos sin salida que nos roban la esperanza de futuro, en el horizonte de un nuevo pacto cultural, social y educativo. Que reconcilie familia, sociedad y estado. Que devuelva la dignidad que otorga el trabajo superando los atajos provisorios del

asistencialismo y del individualismo. Que ponga como centro a la persona que aprende a construir desde el lado bueno de las cosas ejercitando el discernimiento. Que aprende a ser respetuosa con los demás, a ser agradecida y esperanzada y especialmente compasiva con los que más sufren.

Nos desafía a recuperar nuestras mejores raíces para el futuro. En la Imitación de Cristo están estas palabras: *“Semper incipe”*, empieza siempre. Es una invitación a “salir de sí”, a recuperar el origen de nuestra vocación y elevarnos en nueva libertad, en renovada “iniciativa” frente a la “des-esperanza”. Frente al pesimismo del no se puede, frente al egoísmo del hace la tuya, frente a la imposición de los violentos, frente a un pensamiento cerrado y excluyente, frente a la percepción del otro como enemigo, frente al relativismo del todo vale, escuchamos la invitación a seguir animando a las nuevas generaciones con una formación integral fortalecida a su “originalidad” de personas “a imagen y semejanza de Dios”, creados y amados por El, Así, cada uno, con las semillas del humanismo cristiano, de la democracia, de la fraternidad, del respeto, de la solidaridad, ayudaremos a construir comunidades fraternas y solidarias de ciudadanos plenos porque “es nuestro destino piedra y camino, porque de un sueño lejano y bello somos peregrinos” (Atahualpa Yupanqui).

Referencias

- Calvez, Jean Yves. *Política*. Editorial Docencia
- Cortina, Adela. *Ética civil y religión*. PPG, Madrid
- Francisco. *Fratelli Tutti Sobre la fraternidad y la amistad social*. Paulinas
- Francisco. *Evangelii Gaudium*. Paulinas
- Francisco. *Laudate Si*. Paulinas
- Sadin, Eric. *La era del individuo tirano*. Caja Negra. Buenos Aires
- Sandel, Michael. *El descontento democrático*. Debate
- Ricoeur, Paul. *Educación y Política*. UCA-Prometeo